

La bibliotecología ante la formación de lectores jóvenes en el contexto de la internacionalización y el acceso abierto

ELSA M RAMÍREZ LEYVA

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES BIBLIOTECOLÓGICAS
Y DE LA INFORMACIÓN, UNAM

En la formación uno se apropia por entero de aquello en lo cual y a través de lo cual uno se forma. En esta medida todo lo que ella incorpora se integra en ella pero lo incorporado en la formación no es como un medio que haya perdido su función. En la formación alcanzada nada desaparece, sino que todo se guarda.

Hans-Georg Gadamer

INTRODUCCIÓN

Algunas de las ideas que se abordan en este trabajo fueron presentadas y discutidas en el Seminario cerrado de Investigación sobre Lectura, en el marco del Noveno Seminario Hispanomexicano de Bibliotecología y Documentación, en el cual participaron especialistas del Instituto de Investigaciones Bibliotecológica y de la Información y tesisistas del programa de Posgrado de Bibliotecología y Estudios de la Información, también de universidades de México: Chiapas, Tabasco Veracruz, asimismo de Costa Rica y de España en representación de la Red de Universidades Lectoras. De dicho seminario se derivó un proyecto para configurar un programa dirigido a bibliotecólogos para la formación de lectores, con la finalidad de ofrecer a los profesionales una alternativa de formación teórica y metodológica que les permita transformarse (trans-formarse) en lectores para transformar (trans-formar) a sus lectores.

Partimos de la idea de Jorge Larrosa respecto de la función del profesor, que tendría que ser también la del bibliotecólogo, la de “mantener viva la biblioteca como espacio de formación”. El autor citado agrega “no significa producir eruditos, o prosélitos o, en general, personas que saben, sino mantener abierto un espacio en el que cada uno pueda encontrar su propia inquietud”. Agregaríamos también, un espacio que ofrezca posibilidades de transformación a lo largo de su vida.

Desde esta perspectiva la formación de lectores en el ámbito bibliotecológico es una función que cobra mayor importancia, en especial entre la población infantil y de los jóvenes, para ello trabajar en una propuesta de la lectura distinta a la visión pedagógica o las que la consideran entre las modalidades de entretenimiento. La propuesta bibliotecológica de la formación de lectores tendría como su singularidad el que la *biblioteca es un espacio de formación*, que no se agota en el proceso de la educación escolar, técnica o académica, o fines informativos, ni en la animación y fomento de la lectura, ni se circunscribe a los medios escritos tradicionales, ahora la lectura y escritura tiene nuevas posibilidades y cambios en los medios electrónicos, e incluso el contexto antes ya no solo es local también es mundial. Y si consideramos que los objetos pertinentes a la lectura no se circunscriben exclusivamente al registro escrito, entonces el espectro es todavía más amplio, ya que se leen las imágenes, los sonidos, los gestos, los paisajes, los rostros, los números, entre otros.¹

En la perspectiva bibliotecológica la lectura hay pensarla en función de la formación de lo humano del ser, como propone Ortega y Gasset, lo que implicaría poner en acción la máxima Conócete a ti mismo como principio para conocer todo lo que nos rodea, nuestras reflexiones, emociones y experiencias, asimismo las relaciones con los demás y con nuestro mundo, el cual ya no es sólo local o nacional, es planetario.

1 Cfr. Roland Barthes, (1987), “Sobre la lectura”. *El susurro del lenguaje. Más allá de la palabra y la escritura*. Barcelona: Paidós. p. 37.

En esta ponencia pretendemos contribuir con algunos elementos para una propuesta de formación de lectores, apoyados en los planteamientos, entre otros de J. Larrosa y J. Shera, del primer autor consideramos pertinente su concepción de la lectura como formación y la formación de la lectura, la cual nos ofrece alternativas para formular una propuesta bibliotecológica orientada a articular lo que sabemos y lo que somos, lo que pasa (y que podemos conocer) y lo que nos pasa (como algo a lo que debemos atribuir un sentido en relación con nosotros mismos), el mundo exterior y el mundo de la subjetividad, de esta manera la lectura de texto de su mundo y de sí mismo se constituyan en experiencias de lectura y finalmente de vida.

La construcción de interacciones no le es ajena al bibliotecólogo, en tanto mediador entre el hombre y su registro gráfico, como lo señala Jesse Shera, se sitúa en el punto en que el hombre y el libro se encuentran en una fructífera experiencia intelectual, agregaríamos, estética y sensible. Shera especifica que es en ese punto de vinculación hombre/libro –pensar, de igual manera en la vinculación hombre/lectura– la que tiene la clave hacia una filosofía de la bibliotecología y define el contenido intelectual de la educación bibliotecológica. ¿Qué es un libro para que el hombre pueda conocerlo y qué es un hombre para que pueda conocer qué es un libro? De igual manera podríamos plantear: ¿Qué es la lectura y qué es un lector para que acto y sujeto puedan dar lugar a experiencias formativas? Esa es la cuestión filosófica dominante, afirma Shera, a la que la educación e investigación bibliotecaria debe dirigirse siempre. También afirma que la educación del bibliotecólogo debe abarcar mucho más que una pericia técnica, nadie puede negar que el bibliotecólogo debe “saber sobre libros”,² pero debe saber mucho más que eso, debe saber sobre lo humano del ser. Eso humano necesita cultivarse, para ello la lectura es un camino y la biblioteca un espacio.

2 Jesse Shera (1990) *Los fundamentos de la educación bibliotecológica*. México: UNAM, CUIB. p. 4.

LA FORMACIÓN DE LECTORES DESDE LA PERSPECTIVA BIBLIOTECOLÓGICA

*Una cabeza bien formada será siempre mejor
y preferible a una cabeza muy llena.*

Michel Eyquem de Montaigne

La participación de la institución bibliotecaria en la conformación de sociedades lectoras es una función que antecede a nuestro tiempo. La biblioteca, como señalaba Borges en su *Biblioteca de Babel*, “existe *ab aeterno*. De esa verdad cuyo corolario inmediato es la eternidad futura del mundo, ninguna mente razonable puede dudar”.³ Nos queda claro que no es sólo por su milenaria existencia, también porque en ese lugar los lectores han podido encontrar parte de la historia del saber y los aprendizajes de las diferentes generaciones humanas que han dejado registro. Dicha función tiene antecedentes muy remotos, recordemos que las bibliotecas de Alejandría y Pérgamo, en general las bibliotecas de la antigua Grecia y Roma; posteriormente las monásticas y universitarias, incluyendo las bibliotecas particulares, se orientaban a la educación, el estudio e investigación para crear conocimiento. Inclusive las bibliotecas particulares han sido objeto de mención de numerosos hombres y mujeres sobre el valor fundamental que tuvieron en su formación y experiencias como lectores durante su infancia o juventud. En esta frase de Borges se puede apreciar mejor lo antes dicho: “Si me preguntaran cuál ha sido el acontecimiento más importante de mi vida, diría la biblioteca de mi padre. De hecho, a veces creo que nunca he salido de esa biblioteca”.⁴

De manera que la función de formar lectores es inherente a la institución bibliotecaria en tanto que el libro ha sido el recurso indispensable en el proceso educativo, cultural y de entretenimiento. Desde finales del siglo XVIII y en las primeras décadas del XIX, se

3 Jorge Luis Borges. “Biblioteca de Babel”. En: *Ficciones*. México: María Kodma y EMCE Ed., 1989.p. 77.

4 Jacques Bonnet. (2010) *Bibliotecas llenas de fantasmas*. Anagrama. p.19.

promueve la alfabetización y la educación entre las diferentes clases sociales, asimismo surgen las primeras bibliotecas públicas en Inglaterra y Francia,⁵ como efecto de la transformación del proyecto social y cultural en Europa, la Revolución Industrial, por un lado, y por el otro la Revolución ilustrada que empezaron a irradiarse hacia otras partes del mundo, por ejemplo en los países hispanoamericanos. El surgimiento de la biblioteca pública como parte de ese proyecto social y modelo cultura se consolidó a lo largo del siglo XIX, como parte del propósito de transformar, mediante la alfabetización y la educación, al pueblo en ciudadanos instruidos, requisito indispensable para el progreso de las naciones. Posteriormente, la educación se arraigó como un derecho de todos los individuos y una obligación del Estado de garantizar los recursos. Las bibliotecas públicas incorporan paulatinamente el servicio de préstamo gratuito a domicilio, el cual se enmarca con el inicio de una nueva manera de leer al transformarse en una actividad social, que antes ya se había empezado a arraigarse entre grupos reducidos que asistían a cafés y clubes, como Irwin lo describe, en el ambiente de la sociedad inglesa.⁶

A mediados del siglo XX, sobre la cenizas de la Segunda Guerra Mundial, se crea la UNESCO ante la necesidad de reconstruir la vida social, crear condiciones para contribuir a la paz y la seguridad en el mundo, promover la colaboración entre las naciones, asimismo la de garantizar los derechos humanos y libertades fundamentales que reconoce a todos los pueblos del mundo, sin distinción de raza, sexo, idioma o religión, para lograrlo se consideran como medios idóneos la educación, la ciencia y la cultura. Entre sus primeras acciones fue la de buscar el consenso y compromisos entre los gobiernos para crear las condiciones que permitieran dar cauce a esos propósitos, entre ellos, impulsar desarrollo de las bibliotecas pú-

5 En 1797, se estableció en Kendal, Inglaterra una biblioteca principalmente para que en ella las clases trabajadoras pudieran instruirse. A partir de 1737, la primera biblioteca pública se funda en Saulieu, Francia, con la finalidad de que los libros empezaran a hacer que la cultura fuera accesible a todos.

6 Raymond Irwin (1964), *The Heritage of the English Library*. London: George Allen & Unwin, p. 74.

blicas en los países que conformaban el recién creado organismo. Sin duda, la naturaleza magnánima y la función social de acceso a la cultura escrita de esa institución bibliotecaria fueron elementos para considerarla como una manifestación y reiteración de la defensa de la democracia, por ello la UNESCO la elige y plasma su ideario en el primer *Manifiesto de la Unesco sobre Biblioteca Pública 1949*. En este documento encontramos claramente expresado, en sus diferentes apartados, su misión educativa, como lo señala: La biblioteca pública como institución democrática de enseñanza ha de coordinar sus esfuerzos con los de otros organismos de educación, de cultura y de acción social: escuelas, universidades, museos, sindicatos obreros, clubes de estudios, grupos de educación de adultos.

A manera de ejemplo recordemos las siguientes funciones, inherentes a la biblioteca pública, bajo el principio de que los ciudadanos de una democracia tiene que tener las condiciones para instruirse constantemente, por ello debe ofrecer a los niños, jóvenes, hombres y mujeres la posibilidad:

- ❖ de no cesar nunca en el aprendizaje
- ❖ de estar al corriente del progreso en todos los campos del saber
- ❖ de desarrollar sus facultades críticas y creativas en el dominio de la literatura y las artes
- ❖ de contribuir de manera general al progreso del saber
- ❖ Despertar el deseo del público a leer más
- ❖ Ofrecer apoyo y recursos a la biblioteca una difusión constante y metódica de sus servicios y actividades.

Aún más, la UNESCO recomienda que la biblioteca pública debe igualmente complementar la labor de la escuela desarrollando el gusto por la lectura entre los niños y los jóvenes, para hacer adultos capaces de apreciar los libros y sacar provecho de ellos. Además, la biblioteca pública como universidad popular podrá convertirse en lo que debería ser: una universidad popular que ofrece a todos una educación liberal.⁷

7 United Nations Educational, Scientific and Cultural, Organization. *The public library a living force for popular education*. Paris, 16 May 1949. <http://unesdoc.unesco.org/images/0014/001474/147487eb.pdf> (consultado 30 de abril 2012).

En el transcurso de la segunda mitad del siglo XX, el fomento de la lectura en el ámbito bibliotecario fue arraigándose como una manera de fortalecer la formación de los ciudadanos ante la idea de que la lectura tiene dos caminos: la educativa, por un lado, y por el otro la lúdica. Estas dos modalidades empezaron a configurarse como dos dimensiones excluyentes, o leer por obligación o leer por placer, sin pensar que puede haber una tercera. La lectura obligatoria ha quedado enmarcada en el ámbito escolar y la lectura por placer como responsabilidad para promoverla en otros espacios, entre ellos en la biblioteca pública, con el propósito de subsanar los efectos de la lectura obligatoria que se considera una de los factores que desalienta la lectura por gusto. Estas afirmaciones se derivaron de miradas críticas en el sector intelectual y editorial respecto de los resultados de encuestas de lectura que empezaron a levantarse durante la década de los años sesenta en algunos países, entre ellos Francia. Los resultados no cumplían con ciertas suposiciones sobre que un mayor número de población alfabetizada y con niveles de escolaridad básica los índices de lectura tendrían que elevarse. Sin embargo la realidad estadística no se reflejaba en el número de libros leídos en el año, a pesar de la cantidad y variedad de obras, el incremento de bibliotecas y librerías. En este fenómeno se consideró que la escuela no favorecía el gusto por la lectura, también se involucró a la televisión como una de las causas de alejamiento de la práctica asidua de lectura. Posteriormente en lo década de los años noventa, el surgimiento de la Internet revivió la preocupación entre los sectores educativo, bibliotecario, editorial cultural, sobre la muerte del libro impreso, por consecuencia a los lectores y todos los actores involucrados. Hacia finales del siglo XX, en varias naciones, inclusive las más desarrolladas, se percataron de problemas en las capacidades de lectura y escritura, en especial en jóvenes egresados de la educación básica y media superior.

De nuevo en la versión de 1994 el *Manifiesto de la IFLA/UNESCO sobre la Biblioteca Pública*, se actualiza la función de la biblioteca en el campo de la lectura, al señalar que, como parte de su misión está: “crear y consolidar los hábitos de lectura en los niños desde los primeros años; prestar apoyo a la educación, tanto individual

como autodidacta, así como a la educación formal en todos los niveles; brindar posibilidades para el desarrollo personal creativo y, estimular la imaginación y creatividad de niños y jóvenes”.⁸

Sin embargo, hoy en día es indispensable que las bibliotecas escolares, académicas, no sólo las bibliotecas públicas, participen en la formación de lectores, en general y en especial de las nuevas generaciones de jóvenes, toda vez que se tiene la idea de que ellos ya han aprendido después de casi 12 o más años de escolaridad, que puede llegar a la universitaria, además se les ubica en la categoría de la generación digital, por tanto expertos en el dominio de la tecnología electrónica. Sin embargo, la realidad es muy distinta, en especial, entre países latinoamericanos, de la cual tampoco se escapan los desarrollados, por ello están surgiendo programas de lectura en bibliotecas universitarias norteamericanas y de otras partes del mundo.

Ahora, el siglo XXI que se distingue, de otras época, por el proyecto social global, el modelo cultural de la información y el conocimiento, más la tecnología de la información electrónica lo que ha favorecido la internacionalización y el acceso abierto de contenidos, de modalidades formativas, producción, transferencia y comunicación de información, formación de ambientes sociales. También se diversifican las modalidades textuales, en especial, los hipertextuales en los que se articulan distintos códigos escritos, imágenes y sonoros, de igual manera se diversifican los soportes en los que es factible mirar, leer, escuchar, comunicarse, además de los géneros que ha favorecido la escritura electrónica. Al mismo tiempo se suman más medios para acceder y usar la información. En todas estas actividades la lectura participa, ahora con diferentes modalidades, para las cuales es necesario desarrollar habilidades distintas a las que exigen los textos escritos en los medios impresos. Aparte del desarrollo de habilidades y fortalecer la diversidad de la lectura para fines utilitarios, también es indispensable propiciar las experiencias de la lectura que conduzcan a la trans-

8 *Manifiesto de la IFLA/UNESCO sobre la Biblioteca Pública* 1994. <http://archive.ifla.org/VII/s8/unesco/span.htm> (consultado 30 de abril 2012).

formación hacia formas de vida más humanas ante la tendencia de consumos de contenidos a velocidades cada vez más rápidos mediados por la tecnología electrónica, que rebasan la posibilidad de que el lector reflexione, sienta, construya sentido y significado, imagine, en suma, establezca experiencias que le permitan leer más allá del texto.

Por lo anterior, la disciplina bibliotecológica podría contribuir con un enfoque sobre la formación de lectores que complemente otros, pero que, a la vez, la distinga de ellos, por consiguiente es necesario la transfiguración del paradigma sobre la lectura, lo cual tendría alcances en función, de los modelos formativos, en los servicios, desarrollo de colecciones y espacios de lectura, entre otros aspectos. Asimismo, en el lazo social entre biblioteca y sus comunidades, dado que éstas ya no son sólo locales e *in situ*, ahora también son comunidades virtuales. Desde luego, tendría efectos transformadores en la propia educación bibliotecológica, ya que como apunta Héctor Guillermo Alfaro L.: “[...] no es la biblioteca, que por sí misma sólo es un conjunto de instalaciones, la que puede llevar a cabo la formación de lectores, sino los bibliotecarios a cargo de ella”,⁹ esta precisión puede parecer una obviedad, pero es importante recalcarlo, dado que con frecuencia se hace referencia a ella, más que a los bibliotecarios, a veces no sin razón a causa de intervención que logra hacerse apreciada.

Si bien es cierto que lo congruente es que el bibliotecólogo deba ser un gran lector, sin embargo no es suficiente, algunos grandes lectores son incapaces de transmitir sus experiencias de lectura, posiblemente porque no han sentido en la lectura “las conmociones del cuerpo: la fascinación, la vacación, el dolor, la voluptuosidad; la lectura [que] produce un cuerpo alterado”.¹⁰ O, son muy egoístas, les resulta difícil compartir; también, al colocarse en un lugar de superioridad erudita, se corre el riesgo de crear barreras,

9 Héctor Guillermo Alfaro L. “Los bibliotecarios y la formación de lectores”. En: *Investigación bibliotecológica*, Vol. 23, Núm. 49, septiembre/diciembre, 2009, México, p 181.

10 Roland Barthes. *Op. Cit.*

otro aspecto puede ser que su lectura en voz alta o su manera de comunicación, aparte de mala, no transmite nada, aspecto que no siempre se atiende.

La formación lectores, la pensaríamos más cercana a un arte. El bibliotecario que la tiene a su cargo, además del gusto por la lectura y conocer de técnicas, deberá desarrollar mucha creatividad, liberar su imaginación y espontaneidad, ser consciente de la honestidad y ética que requiere su labor, cultivar un estilo propio, capacidad de ver y escuchar, resistir a la frustración, al fracaso, fortalecer su tenacidad y, desde luego, tener un gran deseo de que cada lector encuentre su camino y logre, en algún momento, “leer con el cuerpo”.¹¹

LEER EN EL SIGLO XXI. LAS BIBLIOTECAS Y LA FORMACIÓN DE LECTORES

El niño [el joven o el adulto] no es una botella que hay que llenar, sino un fuego que es preciso encender.

Michel Eyquem de Montaigne

En la actualidad, el modelo cultural y social privilegia la información y el conocimiento registrado como parte de los recursos estratégicos para el desarrollo de las naciones y de la globalidad. En este contexto, la tendencia, en la mayor parte de los países, es elevar los niveles de escolaridad de sus ciudadanos, ahora la educación obligatoria de la población se extiende a la educación media superior. Además se han establecido parámetros, los cuales tienden a internacionalizarse, con la finalidad de homogeneizar las habilidades y competencias de lectura de los ciudadanos, con la finalidad de capacitarlos en el uso y aprovechamiento de la información para resolver problemas, construir e innovar conocimientos y aptitudes en el manejo de la tecnología de la información y la comunicación, también se han incorporado destrezas de lectura y escritura hipertextual; es decir, la finalidad es formar lectores acordes al modelo

11 *Ibidem.*

de la sociedad de la información y el conocimiento. Por tal motivo, algunas instituciones educativas han empezado a incorporar, en el proceso de aprendizaje, actividades con el fin de que los alumnos sepan hacer con ese saber, es decir orientado al desarrollo de competencias para garantizar recursos humanos productivos y competentes para garantizar el progreso de las empresas. Por tal motivo, estos temas se han colocado entre los asuntos prioritarios de las agendas en materia de políticas y programas de Estado, de igual manera en acuerdos, lineamientos de organismos internacionales como la OECD, UNESCO, Organización de Estados Iberoamericanos (OEI), la Federación Internacional de Asociaciones de Bibliotecarios e Instituciones, (IFLA), entre otros.

En el modelo bibliotecológico orientado por la misión de hacer de la biblioteca un espacio de formación que ofrezca diversas posibilidades de lectura, para la formación integral de cada individuo, no como único fin el incremento del número de libros o contenidos leídos o formar eruditos, en todo caso pensarlos como una consecuencia, y más bien considerar la propuesta de Ralph Waldo Emerson, para quien la lectura era una necesidad física, pero al mismo tiempo se oponía a la ingesta y aprobación pasiva de los textos, aun cuando fueran los de los grandes clásicos, idea que ilustra de esta manera: “Los jóvenes dóciles crecen en las bibliotecas creyendo que su obligación es aceptar las opiniones expresadas por Cicerón, por Bacon, por Locke, olvidándose que Cicerón, Bacon, Locke eran tan sólo jóvenes en bibliotecas cuando escribieron esos libros”.¹² Además afirmaba que “los libros son la mejor de las cosas, bien usados, pero el abuso entre las peores [...] ello [los libros] no son sino para despertar la inspiración, porque lo más valioso es el alma activa, –el alma libre, soberana y activa–¹³ que apunte más al descubrimiento que a resultados determinados. Añadiríamos que

12 Ralph Waldo Emerson. [1837], *The American Scholar*. w.csustan.edu/english/reuben/pal/chap4/emerson.html – 41 (Consultado 25 de marzo 2012)

13 Robert D. Richardson. (2011), *Primero leemos después escribimos. El proceso creativo según Emerson*. México, FCE. p. 24-25.

más que favorecer con la lectura saciar la curiosidad, es la de excitarla, con ello las bibliotecas estarían repletas de curiosos.

La concepción bibliotecológica de formación de lectores tendrá que desvanecer las divergencias, a fin de crear sinergias entre las diferentes modalidades de lectura, soportes, códigos. La idea de que nuestra disciplina contribuya en la concepción teórico metodológica de formación de lectores distinta a la que pretenden modelar y uniformar representaciones y prácticas de lectura, y más bien proponer caminos que incorporen y valoren la imaginación y la experiencia como elementos fundamentales de la formación de lectores, pensada ésta como construcción de la intersubjetividad de cada individuo. Para ello el lenguaje y la relación con el otro son indispensables. El uso pleno de la lengua de una región o de un país constituye el factor esencial de identidad y enlace con la comunidad que la habla y la escribe, asimismo es reflejo de su cultura. Es fundamental para comunicarse, acceder y apropiarse de contenidos locales y de los que producen otros grupos. Y aún más, es fundamental en la formación subjetiva e intelectual de los individuos y en el desarrollo social y cultural de toda sociedad. Al respecto Giorgio Agamben señala que: “La constitución del sujeto a través del lenguaje en el cual sus experiencias adquieren forma y significancia en la palabra y el relato,” ya que, como afirma el autor citado, actualmente ya nadie parece disponer de autoridad suficiente para garantizar una experiencia y, si dispone de ella, nadie podría aceptar como válida una autoridad cuyo único título de legitimación fuese una experiencia, somos una humanidad que ha perdido la experiencia que antes constituía la materia prima que cada generación le transmitía a la siguiente.¹⁴

Toda persona requiere apropiarse de la lengua, en su forma oral y escrita, pero no es suficiente la alfabetización básica, es necesario cultivarla para su dominio y acrecentamiento para trascender de la decodificación literal, para ello es necesario la práctica constante. Recordemos que las textualidades con las que debe interactuar el

14 Giorgio Agamben. (2007) *Infancia e historia*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo ed. p. 64.

lector no se agotan con el número de veces leídos ya que siempre hay una ilegibilidad que desafía y nuevas posibilidades de lectura con la sinergia que se establece entre la oralidad, la lectura de contenidos, del mundo y las experiencias del lector con lo que surgen reescrituras que contribuye a la expansión de la palabra escrita y oral. No pocas veces es en las fallas de la lengua las que limitan la comunicación de las experiencias, por lo mismo el asunto de su dominio no es asunto menor.

Por otro lado, en formación de la intersubjetividad la relación con el otro es ineludible para llevar a cabo la máxima *Conócete a ti mismo*, para hacer posible la construcción permanente de la propia identidad, la lectura nos abre posibilidades de establecer diálogos con el otro, no para sustituir la relación personal, sino para complementarla y ampliarla. Además de la relación física con los otros, se incorpora la figura del otro virtual, sea en texto, imagen y sonido, que ya no es sólo en el ámbito local, ahora puede ubicarse en diferentes puntos del planeta, no sin consecuencias en la formación de la subjetividad y en la lectura. Por ello es necesario revisar y analizar las diferentes perspectivas respecto de la formación de la lectura que sea aparte, acorde al contexto global de la sociedad de la información y el conocimiento, en el cual los ciudadanos requieren ciertos saberes. Entre ellos podríamos considerar los propuestos por Edgard Morin en donde encontramos que se abren posibilidades amplias para la intervención de la institución bibliotecaria y desplegar todo su potencial en los siete saberes, formulados por Morin, que en síntesis son sobre: los componentes de la naturaleza humana lo físico, biológico, psíquico, cultural, social e histórico, para dar luz al conocimiento de lo humano; las relaciones mutuas y las influencias recíprocas entre las partes y el todo en un mundo complejo para ubicar las informaciones en un contexto y en un conjunto; reconocimiento de la unidad y la complejidad humanas reuniendo y organizando conocimientos dispersos en las ciencias de la naturaleza, en las ciencias humanas, la literatura y la filosofía y mostrar la unión indisoluble entre la unidad y la diversidad de todo lo que es humano; reconocimiento de la identidad terrenal que será cada vez más indispensable para cada uno y para

todos; principios de estrategia que permitan afrontar los riesgos, lo inesperado, lo incierto, y modificar su desarrollo en virtud de las informaciones adquiridas en el camino. Es necesario aprender a navegar en un océano de incertidumbres a través de archipiélagos de certeza; la comprensión mutua entre humanos, tanto próximos como extraños es en adelante vital para que las relaciones humanas salgan de su estado bárbaro de incompreensión; la ética no se podría enseñar con lecciones de moral. Ella debe formarse en las mentes a partir de la conciencia de que el humano es al mismo tiempo individuo, parte de una sociedad, parte de una especie. Todos llevamos esta triple realidad.¹⁵

Precisamente en la intersubjetividad en donde se imbrica lo físico, biológico, psíquico, cultural, social e histórico de ese saber de lo humano, pero también del mundo que nos rodea y ahora es mucho más universal, como lo vemos desplegados en los saberes referidos por Morin. Precisamente, la lectura es concebida como uno de los medios necesarios para la configuración de la intersubjetividad en la medida en que ella participen en el diálogo, la escucha, la experiencias, la reflexión, el análisis crítico las vinculaciones del mundo interior con el exterior, el pasado con el presente. Al respecto, Larrosa articula la lectura y la formación mediante la experiencia en la lectura como formación y la formación como lectura¹⁶. –Dicho sea de paso hoy en día la experiencia empieza a valorarse en la formación de los modelos educativos moderno–. La propuesta de Larrosa resulta oportuna como punto de partida para trabajar en la formación de lectores en el campo bibliotecológico. En tanto que la formación de lectores en la perspectiva bibliotecológica debe ir más allá de la educación enmarcada en los límites de proceso escolarizado a autodidacta para adquirir y acumular información y saberes, desarrollar aptitudes, conforme a programas determinados. Antes es importante aclarar que hoy la formación, la lectura

15 Cfr: Edgard Morin (1999), *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*. Francia: UNESCO. 60 p.

16 Jorge Larrosa (2003), *La experiencia de la lectura: estudios sobre literatura y formación*. Nueva edición revisada y aumentada. México, Fondo de Cultura Económica. p. 28.

y el texto se redefinen en función del proyecto social, el modelo cultural las innovaciones de la tecnología, la formación tiende a privilegiar las competencias, la lectura se diversifica en cuanto a modalidades, prácticas y usos, los códigos que ya no son sólo escritos, la palabra escrita interactúa con imágenes y sonidos, en soportes que facilitan la manipulación de contenidos, por consiguiente las maneras de leer y escribir y las prácticas de lectura se diversifican, como lo señalamos antes.

También se busca que entre el lector y el texto no sólo participe lo racional, pues como señala Larrosa para que la lectura se resuelva en formación, es decir, la lectura como formación, es necesario que haya una relación íntima entre el texto y la subjetividad. Esta relación podría pensarse como experiencia, sería lo que nos pasa. No lo que pasa, sino lo que nos pasa. Entendemos en esta idea que el lector involucre las dimensiones mente cuerpo y espíritu, más que espectadores de lo que nos rodea sin pensar, sentir, reflexionar. Como dice Larrosa:

Consumimos libros y obras de arte, pero siempre como espectador o tratando de conseguir un goce intrascendente e instantáneo. Sabemos muchas cosas, pero nosotros mismos no cambiamos con lo que sabemos. Esto sería una relación con el conocimiento que no es experiencia puesto que no se resuelve en la formación o la transformación de lo que somos la abundancia de estímulos y la pobreza de experiencias que caracteriza a otro mundo. *Tenemos el conocimiento, pero como algo exterior a nosotros, como un útil o una mercancía*¹⁷.

Para modificar ese tipo de relaciones, Larrosa propone pensar la lectura como formación, esta supone cancelar esa frontera entre lo que sabemos y lo que somos, entre lo que pasa (y que podemos conocer) y lo que nos pasa (como algo a lo que debemos atribuir un sentido en relación a nosotros mismos)¹⁸. Es decir que la lectura es una actividad que tiene que ver con la subjetividad

17 *Op. cit.* P. 27.

18 *Op. cit.* P. 29.

del lector, pero Larrosa articula la imaginación como una forma de construir conocimiento y nos refiere a cita del e aristotelismo medieval: no hay comprensión posible para el hombre sin imaginación. La imaginación era la facultad mediadora entre lo sensible y lo inteligible, entre la forma y el intelecto, en entre lo objetivo y lo subjetivo¹⁹.

En cuanto a la formación como lectura implica pensarla como un tipo particular de relación. Concretamente, como una relación de producción de sentido. Para ello dice Larrosa:

Todo lo que nos pasa puede ser considerado un texto, algo que compromete a nuestra capacidad de escucha, algo a lo que tenemos que prestar atención. Es como si los libros pero también las personas, los objetos, las obras de arte, la naturaleza, o los acontecimientos que suceden a nuestro alrededor quisieran decirnos algo. Y la formación implica necesariamente nuestra capacidad de escuchar (o de leer) eso que tienen que decirnos. La persona que no es capaz de ponerse a la escucha ha cancelado su potencial de formación y de transformación.²⁰

Esta modalidad de lectura se orienta, entonces, a pensar que en el texto es habitado por otro que nos habla nos intenta decir algo, y nuestra posición es más de escuchar, es decir, aceptar que la escucha es una forma de leer. Larrosa cita a Blanchot para ilustrar mejor la idea que la pensamos un lector racional que no permite la escucha.

Lo que más amenaza la lectura: la realidad del lector, su personalidad, su inmodestia, hombre que sabe leer en general. Su manera encarnizada de querer seguir siendo él mismo frente a lo que lee, de querer ser un hombre que sabe leer en general.

19 *Op. cit.* 28.

20 *Op. cit.* 29.

CONCLUSIONES

Hacer una experiencia quiere decir, por tanto: dejamos abordar en lo propio por lo que nos interpela, entrando sometiéndonos a ello. Nosotros podemos ser así transformados por tales experiencias, de un día para otro o en el transcurso del tiempo.

Martin Heidegger

Hoy en día nuestras sociedades requieren programas bibliotecarios de lectura no únicamente destinados al fomento de la lectura en los niños, ni sólo adecuarlos a fines escolares excesivamente, ni que es función de la biblioteca pública, también la escolar y la universitaria tendrían que involucrarse, para ello es necesario formular programas bibliotecarios en el marco de una visión de mayor amplitud tanto en sus propósitos como en las comunidades a las que van dirigidos, en particular de jóvenes.

La formación del bibliotecólogo, al igual que sucede en la formación profesional y de posgrado de otras disciplinas, incluso las que tienen que ver con temas literarios y lingüísticos, ha propiciado una relación utilitaria con los objetos escritos de donde se extraen informaciones, y se ha exiliado de la formación las experiencias con la lectura, no se les deja ni tiempo ni espacio, lo cual tiene consecuencias en la relación con el libro y, por extensión, con la biblioteca. Las opiniones respecto a los modelos educativos y a los educadores que se circunscriben a los programas que se ocupan más en la memorización, la acumulación, lecturas superficiales, escaso análisis crítico, y descuido del ejercicio de la escritura y del debate, quizá pocas veces se hace mención a que no se trata de formar alumnos en busca de respuestas sino más bien de preguntas con lo cual cambiarían las relaciones con la lectura, con los libros y con la biblioteca. Como afirma Larrosa “que los alumnos no queden determinados por la asimilación de lo dicho, ni por el aprendizaje dogmático de lo que hay que decir, sino in-de-terminar, aquello que da que decir, aquello que queda por decir”.²¹

21 *Op. cit.* p. 645.

En el ámbito de la formación de los bibliotecólogos para formar lectores no se trata de suprimir el saber sobre los objetos dado que es indispensable para articular el universo bibliográfico y documental con el universo de los lectores, pero es ineludible integrar a lo largo del proceso educativo, experiencias con la lectura, aun en la tableta electrónica. De tal manera, pensar en un modelo formativo concebido como proceso dialéctico, que en sí mismo se transforma en su transcurso, pensándolo como la banda de Moebius. Es decir, una superficie en la que transitan cuatro ejes, las habilidades de alfabetización y para la lectura y escritura de diferentes códigos y niveles de lectura, hasta alcanzar niveles profundos y críticos, el fomento de la lectura, habilidades informativas y usos de la lectura, con el fin de integrarlos conforme a las características de las comunidades o a los niveles de educación básica, media superior y superior, que complementen y fortalezcan las acciones de la escuela, en algunos casos las enmiende o reorienten. La otra superficie o lado, más compleja que la primera, la propuesta de Larrosa de una lectura como formación y una formación como lectura, en tanto al estar involucrada en la formación subjetiva supone, como señala el autor, cancelar fronteras.

De manera que la formación la concebimos como un proceso en el cual los elementos de ambos lados son indispensables para que funcione dicho proceso, de tal manera que las habilidades se transformen en el tipo de formación por medio de las experiencias ricas de sentido y significado. A la vez se fortalezcan las habilidades. En suma, un proceso dirigido a que la lectura integre la parte racional. De alguna manera ya se han empezado a experimentar modalidades de formación lectores en bibliotecas universitarias. Por citar un ejemplo, el consorcio de universidades del Estado de Virginia, en Estados Unidos adoptó un nuevo plan estratégico denominado *VCU 2020: Vision for excellence*. La comisión a cargo de elaborar incluyó al plan un apartado dirigido a integrar, con un enfoque institucional, la investigación, formación y creatividad con una orientación basada en las experiencias de los estudiantes. En el otoño de 2005, una de las bibliotecas, la Cabell Library, introdujo una serie de actividades de lectura recreativas diseñadas para involucrar a los

alumnos de nivel licenciatura y mejorar sus experiencias en la biblioteca. Éste es una de los grandes esfuerzos para implementar la lectura por placer en la biblioteca universitaria, algunos pueden ver estos programas de alfabetización académica fuera del ámbito de la biblioteca. La tendencia es crear un espacio de confort y familiar para los estudiantes, ya que los bibliotecarios consideran que este aspecto es un factor para el éxito académico. Y como resultado también será de gran beneficio para que la biblioteca se posicione no sólo como un lugar para el estudio y la investigación, sino también como un lugar de disfrute y recreación. Estos servicios de extensión buscan promover y potenciar la formación permanente y el compromiso de los estudiantes con dicha formación, son dos objetivos de los planteados en la VCU 2020: la visión de la excelencia. Este programa identificó en los resultados de *Reading at Risk: A Survey of Literary Reading in America* (2004), que, en general y en particular, una declinación en la lectura de literatura y poesía en el grupo de jóvenes entre 18 a 24 años. También observan que existe una relación proporcional entre lectura y participación en las actividades cívicas y culturales de voluntariado, filantropía y participación política en las comunidades, la declinación de la lectura es considerada una causa en disminución de la participación en esas actividades.²²

En los estudios que hemos realizado entre los estudiantes de bachillerato de la UNAM, al igual que los realizados en otras instituciones de educación superior privadas y públicas se identificaron problemas de lectura y de las habilidades informativas que limitan las posibilidades de los estudiantes de aprovechar plenamente los contenidos. Ante tal situación, algunas bibliotecas universitarias han empezado a desarrollar programas para promover la lectura entre los estudiantes, y a modificar sus espacios para crear diferentes ambientes de lectura con la finalidad de cambiar la representa-

22 Rene Bosman, John Glover and Monique Prince. "Growing adult readers: Promoting Leisure Reading in Academic Libraries." En: *Urban library journal*, Vol 15, No 1, 2008 <http://ojs.gc.cuny.edu/index.php/urbanlibrary/article/view/1268/1356> (consultado 2 de mayo 2012).

ción social de un uso de la biblioteca casi exclusivo para atender las tareas escolares, como único lazo posible que se puede establecer con ella, y una vez concluido el proceso educativo se rompe el vínculo. Incluso los alumnos consideran que la Internet les ahorra el recurrir a la biblioteca. Otros más señalan que no encuentran materiales para intereses fuera de los escolares. Es importante señalar que en algunas instituciones el sector bibliotecario considera que las comunidades de estudiantes de estos niveles, por el grado escolar, han superado los problemas relacionados con las habilidades para la comunicación escrita y además, por la edad, ya que se les relaciona con la generación de nativos digitales, dominan el ambiente digital, mejor que cualquier adulto. Ante tales certezas el tema de la formación de lectores no había estado integrado en la tradición de las bibliotecas universitarias, en tanto que se ubica como parte de los programas de bibliotecas públicas y algunas escolares. Por consiguiente tampoco forma parte de la formación de los bibliotecólogos que atienden a comunidades universitarias o de nivel bachillerato.

Dado lo anterior, un programa bibliotecológico de formación de lectores tendría ejes articulados:

1. Fortalecer las capacidades de lectura de diferentes códigos: escrito, icónico y sonoro e hipertextual, de distintos géneros literarios, históricos, filosóficos sociológicos, científicos, por citar algunos, y diferentes niveles; literal, indicial y crítica
2. Desarrollar habilidades informativas
3. Favorecer encuentros y experiencias con la lectura significativa y, desde luego, de placer, y por qué no, también de sufrimiento, como propone de Jorge Larrosa, que es la lectura como experiencia, en la que están implicadas la lectura para formar.

Para terminar

Los siete saberes de los bibliotecólogos para la formación de lectores y para mantener viva la biblioteca como un espacio de transformación

La Bibliotecología ante la formación de lectores jóvenes...

La biblioteca nos conecta con la intuición y el conocimiento, dolorosamente extraídos de la naturaleza, de las mentes más grandes que alguna vez fueron, con los mejores profesores, procedentes de todo el planeta y de toda nuestra historia, para instruirnos sin cansarnos, y nos inspiran a hacer nuestra propia contribución al conocimiento colectivo de la especie humana. Creo que la salud de nuestra civilización, la profundidad de nuestra conciencia acerca de los fundamentos de nuestra cultura y nuestra preocupación por el futuro todo pueden ser puestos a prueba por qué no, también apoyemos a nuestras bibliotecas.

Carl Sagan

Los siete saberes, tomando la idea de E. Morin, posiblemente deban ser más, pueden considerarse una propuesta para desarrollarse con las ideas, conocimiento y experiencias de los bibliotecólogos participantes en el proyecto del al que nos referimos en la introducción, docentes los alumnos y desde luego de los lectores. Partimos de la especificidad de la disciplina bibliotecológica en la cual sus fundamentos teórico-metodológicos se orientan al conocimiento de los diferentes aspectos que participan en la construcción de la articulación de dos universos complejos, el de los seres humanos por un lado y, por el otro, el de los objetos culturales registrados en códigos escritos, iconográficos y sonoros. Esta articulación tiene la finalidad de que la información y el conocimiento contribuyan al desarrollo de lo humano del ser: conciencia, razón, creatividad, imaginación, y responsabilidad para el cultivo de la cultura, las artes, las ciencias, la tecnología, en beneficio de los individuos y de la sociedad, con ello favorecer y mantener su armonía y felicidad para lograr, a lo largo del siglo XXI, avanzar hacia una existencia mucho más civilizada y, además, preservar en mejores condiciones, todas las formas de vida del planeta que en los siglos anteriores.

Los saberes que se proponen para fundamentarlos y desarrollarlos como parte del proyecto colectivo, son:

1. Saber de la naturaleza humana
2. Saber de la formación
3. Saber de la lectura
4. Saber de los lectores
5. Saber de la información y el conocimiento

6. Saber de las expresiones estéticas

7. Saber de la experiencia

Esto saberes, más elementos metodológicos y prácticos pertinentes para formular una propuesta bibliotecológica dirigida a la formación de lectores y a mantener viva la biblioteca como espacio de transformación.

OBRAS CONSULTADAS

Agamben, Giorgio (2007). *Infancia e historia*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo ed.

Alfaro López, Héctor Guillermo. “Los bibliotecarios y la formación de lectores.” En: *Investigación bibliotecológica*, Vol. 23, Núm. 49, septiembre/diciembre, 2009, México: CUIB/UNAM.

Barthes, Roland (1987). “Sobre la lectura”. *El susurro del lenguaje. Más allá de la palabra y la escritura*. Barcelona: Paidós,

Bonnet, Jacques. (2010) *Bibliotecas llenas de fantasmas*. Anagrama
Bosman, Rene, John Glover and Monique Prince. En: “Growing adult readers: Promoting Leisure Reading in Academic Libraries.” En: *Urban library journal*, Vol 15, No 1 2008 <http://ojs.gc.cuny.edu/index.php/urbanlibrary/article/view/1268/1356> (consultado 2 de mayo 2012).

Borges, Jorge Luis: “Biblioteca de Babel.” *Ficciones*. México: María Kodma y EMCE Ed., 1989.

Emerson, Ralph Waldo. *The American Scholar* [1837] w.csustan.edu/english/reuben/pal/chap4/emerson.html – 41 (Consultado 25 de marzo 2012).

Larrosa, Jorge (2003). *La experiencia de la lectura: estudios sobre literatura y formación*. Nueva edición revisada y aumentada. México, Fondo de Cultura Económica.

Manifiesto de la IFLA/UNESCO sobre la Biblioteca Pública 1994 <http://archive.ifla.org/VII/s8/unesco/span.htm> (consultado 30 de abril 2012).

Morin, Edgard (1999). *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*. Francia: UNESCO.

La Bibliotecología ante la formación de lectores jóvenes...

Richardson, Robert D. (2011). *Primero leemos después escribimos. El proceso creativo según Emerson*. México, FCE.

Shera, Jesse (1990.) *Los fundamentos de la educación bibliotecológica*. México: UNAM, CUIB.

United Nations Educational, Scientific and Cultural, Organization. *The public library a living force for popular education*. Paris, 16 May 1949. <http://unesdoc.unesco.org/images/0014/001474/147487eb.pdf> (Consultado 30 de abril 2012).